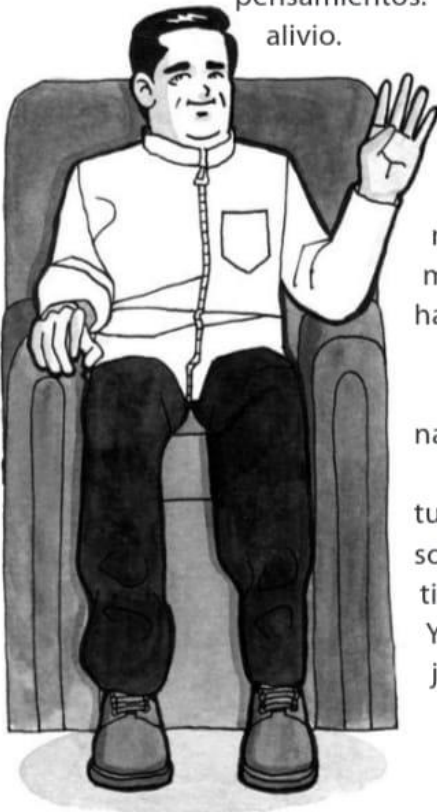


“Todavía me corrían a mares las lágrimas cuando alguien tocó a la puerta. Era mi mamá. Es que tú no sabes, Alicia, lo que vale esta carta para mí. Mi mamá es callada e incluso hemos tenido muchas veces problemas para comunicarnos. A veces puede ser muy dura y otras guarda un silencio que no entiendo. Pero luego de ver la carta supe que siempre me ha querido, que de algún modo ella me entiende, me acompaña, me cuida. Yo estaba cansada y lo único que quería era tirarme a sus brazos y llorar... Y lo hice. Ninguna de las dos dijo nada, ¿para qué? Estaba muy claro. En ese momento cualquier palabra sobraba, solamente quería sentir la seguridad de su mano diciéndome que no había nada de qué preocuparse.

Lloré un rato en sus brazos. Estábamos sentadas en la cama y ella acariciaba mi pelo mientras yo trataba con desesperación de ordenar mis pensamientos. Me ganó el sueño. De algún modo fue un alivio.



Cuando desperté mi madre todavía estaba allí. Me tenía en sus brazos pero ya no me acariciaba sino que miraba hacia algún lado más allá de las puertas y ventanas de mi cuarto. Estaba muy concentrada, pero al mismo tiempo sabía perfectamente que yo había abierto los ojos. Sin bajar la vista me dijo:

–Sabes, Verónica, es muy lindo verte crecer.

Yo, buscando mi pañuelo para limpiarme la nariz, no pensaba exactamente lo mismo.

–Sé que hay problemas... tu padre y yo los tuvimos y los seguimos teniendo, pero en cada solución, en cada paso adelante, uno como que tiene la oportunidad de aprender a ser mejor... Y eso no es exclusivamente de ustedes los jóvenes: todos tenemos que hacerlo siempre.

Tienes una decisión
que tomar y cuanto
más cosas sepas
será mejor para ti.

Conocerte a ti misma y aprender a conocer a los demás para hacer en cada momento lo que te lleve a tu felicidad... ¡eso nunca dejes de hacerlo, mi sol, nunca!

Mi madre se había soltado.

–Cuando tengas duda o dificultades confía siempre en aquellos que sabes que te quieren, aunque haya días que no entiendas cómo es que te quieren... así es la vida. Muchas veces la convivencia nos pone desafíos que podemos solucionar no muy bien y los demás pueden creer que no los queremos... nada de eso, simplemente tenemos que

tener paciencia y mucha comprensión.

Hice algo que tres horas antes me hubiera resultado insólito.

–Mami, quiero contarte lo que me pasa.

Allí mismo, en mi cuarto, le conté de Héctor, la fiesta, las sensaciones y todo lo que tú ya sabes. Por momentos me costaba pero siempre supe que ella sabría cada detalle que omitiera. Me escuchó todo el tiempo que necesité (se asomó Albertito y bastó una mirada para que se diera cuenta de que sobraba) y en ningún momento me interrumpió. Cuando terminé pensé que me iba a preguntar qué iba a ser yo con todo esto pero no lo hizo. Simplemente se paró y me dijo “Creo que es bueno que hablemos con tu padre”...

Casi me desmayo; por un momento perdí noción de dónde estaba y si no me sostiene mi madre termino por el suelo.

–Mi papá. ¡Ay no, mamá, no me pidas eso!

–Tranquila chiquita. No hace falta que le cuentes nada que no quieras pero él te puede ayudar con algo que en la carta no te puse. Tienes una decisión que tomar y cuanto más cosas sepas será mejor para ti. Además, tu padre te quiere tanto como yo... no le temas.

Sabes, era verdad. Mi papá siempre me cuidó; muy a su estilo, pero siempre lo ha hecho. Incluso ahora que pienso en los castigos que me ponía los veo con distintos ojos... casi estoy segura que me han salvado de más de una.

Como sabes, mi papá es doctor, ginecólogo, y trabaja en el hospital regional. En realidad, yo no sabía muy bien lo que hacía mi padre en sus consultas. Debo reconocer que en la mayoría de las cenas que últimamente compartimos no estaba de humor como para «escuchar» a nadie y mejor si estaba el televisor prendido. Bueno, por lo que sea, no sabía nada de lo que estaba por oír.

–Como te fue, Julio.

–Ah... muy cansado... Parece que la gente se busca más problemas cada vez... Volvió Mabel, te acuerdas, la niña del otro día...

De pronto se frenó al verme:

–Hola, qué tenemos aquí, ¿«la reina de la casa bajó a saludarme»? –Se dio cuenta de cómo estaba porque cambió inmediatamente el tono un poco burlón que había usado–. Ven a acá, Vero... me da gusto que me vengas a recibir... ¡aunque no es un gusto que me des muy seguido!

Me tomó por el cuello y me dio un beso. Yo simplemente me quedé en el sillón y seguí escuchando, un poco más tranquila al verlo de buen humor.

–Bueno, como les iba diciendo volvió a verme Mabel. Felizmente... chicas como ella a veces no vuelven y son las que más nos necesitan.

–¿Y cómo estaba? –preguntó mi mamá que evidentemente sabía de qué se trataba.

–Bastante bien para tener 15 años y estar en su cuarto mes de embarazo...

¡Ay Dios! Se me cayó el cielo encima ¿15 años... cuarto mes?

–¿... Pudiste hablar con ella? –le preguntó mientras le servía el té y él se sacaba los zapatos como le encantaba hacer cada vez que estaba cómodo.

–Hoy sí. Pero es que ve uno muchos casos así. **Es una buena chica, bien educada. Pero pensaba que en la primera relación no podía quedar embarazada. Yo no sé quién ha sido el irresponsable que le ha puesto a algunos jóvenes esa tontería en la cabeza.**

«Estaba muy enamorada»... la pobre realmente no sabía lo que hacía. Un beso aquí, otro allá, ser poco cuidadosos y terminan esperando un niño. Me apena. Además, tú sabes, Raquel, lo que **necesitan estas chicas de cuidados extra**: sus cuerpos todavía no están del todo preparados para cargar un embarazo, suelen estar anémicas y necesitamos darles más de una vitamina para levantarlas. Además, todavía tienen tanto que aprender de la vida... como una verdadera excepción estaba también acompañándola el muchacho, pero no te aseguro que el pobre no termina de darse cuenta de lo que está pasando.

Mi madre me miró de reojo...no había nada más que decir.

–Lo bueno es que los padres comprendieron la situación y acompañan a la chica, lo cual también es muy raro. De todos modos, la veo sola frente a algo que no debía haber ocurrido. Ha quemado etapas y ahora es mamá de un chiquito...



Entonces me miró y fue la cara más tierna que vi en mi padre.

–Ángel... cuídate. **Sé prudente, no te arrebatas, no te apures. Los hijos son para el matrimonio.** Sabes, veo a menudo chicas que vienen a su control y me preguntan si ya están listas para «gozar de la vida». Yo les digo que siempre lo han estado. “Entonces puedo tener ahora relaciones”. ¿Eso es gozar la vida? No, mi amiga, **gozar la vida es hacer lo que nos toca ahora con toda energía y fuerza y dejar al futuro ser futuro.** Gozar es ver una puesta de sol, escuchar música o salir a dar una vuelta en bicicleta con amigos sin preocuparse más que de crecer sano y aprender a ser feliz. **Tener relaciones con tanto por aprender sobre el amor es como querer ganar un gran premio de Fórmula 1 cuando uno recién ayer aprendió a andar en bici.** ¡Gocen de la vida, muchachos! Pero de la vida en serio.

Mi padre estaba en verdad emocionado. Me dijo lo último que hubiese pensado oír.

–Te quiero, Verónica... Y no quiero que nada malo te pase... te toca a ti tomar esas decisiones, pero nunca olvides los consejos de estos viejos lobos que algo saben del asunto.

Ahora mismo, al contártelo me emociono. Mi esposo tendrá que ser como él en muchas cosas. Ahora ya tengo todo lo que necesito para responderle a Héctor.”